

La radiografía del pájaro

Marcelo Somarriva Q.



¿Cuál es la novela chilena del año? La pregunta me queda grande porque no estoy al día con las novedades literarias. Basta con que un libro esté de moda o alguien me diga “tienes que leerlo” para que de inmediato desaparezcan mis ganas de hacerlo. Creo haberme saltado todos los fenómenos editoriales que he visto surgir y morir al cabo de un tiempo. Tampoco siento alguna urgencia por ponerme al día. Es mejor esperar que los libros aparezcan en el camino sin recomendaciones ni aplausos, cuando la gente se haya olvidado de ellos. No hace mucho me puse a leer a Kundera, casi veinte años después de la moda, y lo encontré muy bueno, pero no tenía a nadie con quien comentarlo, porque estaban ocupados leyendo a la Premio Nobel coreana o la última novedad de Anagrama.

Hechas estas prevenciones, y asumiendo que nadie me ha pedido mi opinión sobre este asunto, voy a recomendar una novela que encontré escondida adentro del libro Diarios Centrales de José Donoso editado por Cecilia García-

Huidobro, y no quiero que pase desapercibida.

Admito que llegué a este libro arrasado por el interés algo infame de leer los comentarios del autor sobre otros escritores que se suponía eran sus amigos. No salí defraudado. Hay implacables observaciones sobre la personalidad o el carácter de escritores como Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards o Armando Uribe, por mencionar algunos.

Más allá de la copucha, me pregunto si estos comentarios llegarán a modificar la reputación de estos personajes. Siempre hay algo perverso en estos diarios de vida donde se vuelca todo lo que en público se calla y se guarda una bomba a la posteridad para que otros administren la explosión. El escritor y crítico Sainte-Beuve pensaba que si por un minuto nos poníamos a decir lo que pensábamos la sociedad colapsaría. Tal vez no sea tan tremendo, pero el círculo cercano explota igual.

Sin embargo, mientras fisgoneaba en las intimidades de Donoso me encontré con el testimonio de su proceso para preparar la escritura de su novela

“El obsceno pájaro de la noche”, que aquí todavía se encontraba en germen. La descripción de las posibilidades de la trama, los personajes y sus eventuales modelos, los derroteros fallidos o abandonados, las eventuales líneas explorables, las referencias literarias, los antecedentes de la histo-

ria pública o privada de las familias, las anécdotas y las claves autobiográficas o psicológicas de su autor, las glosas y escolios sobre sus potenciales sentidos.

Donoso le llamó a todo esto “la radiografía del pájaro” y me pareció que allí había una novela fascinante, a la manera de *The Quest for Corvo* de Symons o *The London Adventure* de Arthur Machen, donde las huellas de la investigación o la procrastinación terminan por formar una trama ficticia. Aquí, en cambio, el personaje central sería este “pájaro” que podía volar y alejarse de su versión final. Creo que esta “radiografía” sería una forma de llevar mucho más lejos la concepción de la novela como una herramienta para entender y conocer el mundo.

“Siempre hay algo perverso en estos diarios de vida donde se vuelca todo lo que en público se calla”.